

## SOPOR Y EBRIEDAD: PUNTOS DE CONTACTO ENTRE *ENEIDA* IX Y *ENEIDA* II

Cuando en el libro II de *Eneida* los guerreros griegos salen del caballo de madera, Eneas observa, en un famoso verso, que “invaden la ciudad sepultada en el sueño y el vino”<sup>1</sup> (*invadunt urbem somno vinoque sepultam, Aen., II, 265*). El episodio de Niso y Eurialo retoma tres veces este verso, que es una alusión a Enio, *Ann. 288 (nunc hostes vino domiti somnoque sepulti)*, indicando con claridad la pretensión de Virgilio de que ambos *epyllia*, ampliamente separados dentro de la estructura general de la *Eneida*, estén interconectados. No reclamo originalidad alguna en esta afirmación: en efecto, las lecturas divergentes de los dos primeros ecos, en IX, 189 y IX, 236, pasajes en los que algunos manuscritos leen *somno vinoque sepulti* y otros *somno vinoque soluti*, indican que existía un interés por este tema al menos desde la Antigüedad tardía. Siguiendo a Charles Murgia y a Philip Hardie, leo *soluti* en el verso 189 y *sepulti* en el 236.<sup>2</sup> *Soluti*, en el verso 236, posee quizás la mejor autoridad manuscrita, ya que es la lectura atestiguada por los manuscritos de los siglos IV y V, mientras que ningún manuscrito anterior al siglo IX ofrece la variante *sepulti* para este verso. Sin embargo, tal como destaca Murgia, el consenso de la tradición escoliástica en su totalidad lee *sepulti* en el verso 236 y *soluti* en el 189.<sup>3</sup> Como mínimo, este estado de la cuestión confirma que los lectores de la Antigüedad tardía y la temprana Edad Media estaban profundamente al tanto de la conexión entre estos dos *epyllia*.<sup>4</sup> Mi

---

<sup>1</sup> Las traducciones de la *Eneida* corresponden a Fontán Barreiro, R. (trad.), *Virgilio. Eneida*, Madrid, Alianza Editorial, 2008 (1ª ed. 1986). Sólo hemos variado alguna palabra cuando no coincidía con el texto latino usado en el artículo o con el sentido que le daba el autor (*Nota de los traductores*).

<sup>2</sup> Murgia, C., “*Aen. 9. 236 – An Unrecognized Vergilian Variation*”, *Hermes*, 1988, 116, 496-499; Hardie, P., *Vergil, Aeneid Book IX*, Cambridge, Cambridge University P., 1994, 110, 117, *ad loc.*

<sup>3</sup> Murgia, “*Aen. 9. 236*”, 498.

<sup>4</sup> Murgia (“*Aen. 9. 236*”, 499) concluye con esta aguda observación: “From the viewpoint of poetic structure, it [refiriéndose a la lectura *sepulti* en el verso 236] serves as a device to foreshadow the bloodbath that will occur in the Rutulian camp, just as 2.265 (*invadunt urbem somno vinoque sepultam*) foreshadows the doom impending on Troy.”



propósito en este trabajo es investigar con, en cierto modo, mayor detalle que en otros trabajos anteriores (hasta donde llega mi conocimiento), los efectos de este triple eco de un verso del libro II.<sup>5</sup> Cuanto menos estos ecos obligan al lector a tener presente el libro II a lo largo del episodio de Niso y Euríalo y a enfocar su atención en los motivos comunes a ambos. Me centraré en uno en particular: el del engaño bajo la protección de la noche. Niso y Euríalo fracasan allí donde los griegos triunfan ya que, como representantes anticipatorios de la virtud romana, no pueden recurrir a las tácticas de los traidores griegos sino, en último término, para alcanzar su propia muerte.<sup>6</sup>

Los primeros ecos de *somno vinoque sepulti* están en la voz de Niso. En el primer discurso del *epyllion*, él mismo anuncia a Euríalo que arde de deseos de batalla o de alguna otra hazaña:

Nisus ait: “dine hunc ardorem mentibus addunt,  
Euryale, an sua quique deus fit dira cupido?  
Aut pugnam aut aliquid iamdudum **invadere** magnum  
Mens agitat mihi, nec placida contenta quiete est.  
Cernis quae Rutulos habeat fiducia rerum:  
Lumina rara micant, **somno vinoque soluti**  
Procubere, silent late loca. Percipe porro  
Quid dubitem et quae nunc animo sententia surgat.  
Aenean acciri omnes populusque patresque,  
Exposcunt mittique viros qui certa reportent.  
Si tibi quae posco promittunt (nam mihi facti  
Fama sat est) tumulto videor reperire sub illo  
Posse viam ad muros et moenia Pallantea.” (IX, 184-196)

(“Niso dice: ‘¿Ponen los dioses este ardor en nuestros corazones, Euríalo, o de cada uno su fiera pasión se vuelve el dios? Hace tiempo que se agita mi pecho por combatir o por emprender algo grande, y no se conforma con este tranquilo reposo. Ya está viendo la confianza que embarga a los rútilos: Pocas luces ven, yacen *relajados* por el sueño y el vino, y todo está en silencio. Escucha todavía cuál es mi duda y qué idea en mi ánimo brota. Ir en busca de Eneas piden todos, el pueblo y los padres, y enviarle quien le cuente lo que pasa. Si me prometen lo que pido para ti -pues a mí la fama de la acción me basta-, creo poder encontrar al pie de aquel cerro un camino a los torres y murallas de Palanteo’.”)

<sup>5</sup> Cf. la breve discusión de Nethercut, W., “The Imagery of the *Aeneid*”, *CJ*, 67, 1971, 138.

<sup>6</sup> Tal como lo destaca Nethercut (“The Imagery of the *Aeneid*”, 138): “the attack against drunken enemies is a peculiarly Greek technique.”

Niso hace suyas las palabras de Eneas para describir el estado de los rútuos; de hecho, *invadere*, en el verso 186, es también parte de este entramado alusivo. El hecho de que considere heroico su plan de aprovecharse de la noche y del sopor y la ebriedad de los rútuos se ve claramente en *mihi facti/fama sat est* (194-195), donde *fama* es el equivalente del *kléos* (creo que lleva tilde en la “e”) de la épica homérica.<sup>7</sup> Al mismo tiempo, describe su impulso heroico como un *ardor* irracional y una *dira cupido*, con innegables connotaciones eróticas.<sup>8</sup> Es, por tanto, con ironía en detrimento propio que atribuye este impulso a su *mens* y que caracteriza el plan que está elucubrando como una *sententia* que surge de su *animus* – siendo *animus*, el alma racional, a menudo (como en Lucrecio) sinónimo de *mens*. Su facultad racional está al servicio de un impulso irracional, y su rol es concebir una hazaña cuya naturaleza, tal como lo implica su alusión al libro 2, es opuesta a lo heroico: Niso planea aprovecharse del estado de los rútuos del mismo modo que los griegos se aprovecharon de los troyanos, *i.e.* a través de una acción furtiva. Euríalo, por su parte, también malinterpreta este plan como heroico. Cuando ruega a Niso que le permita acompañarlo, está también profundamente conmovido por un gran deseo de gloria (*magno laudum percussus amore*, 197), donde *laus* es otro equivalente de *kléos*.

La segunda apropiación discursiva de *somno vinoque sepulti* se da al comienzo del segundo discurso de Niso, cuando intenta convencer a los líderes troyanos de que les permitan, a Euríalo y a él, invadir el campamento rútuol:

Tum sic Hyrtacides: “audite o mentibus aequis,  
Aeneadae, neve haec nostris spectentur ab annis,  
Quae ferimus. Rutuli **somno vinoque sepulti**  
Conticuere; locum insidiis conspeximus ipsi”

(IX, 234-237)

(“Así entonces el hijo de Hírtaco: ‘Escuchad con voluntad propicia, amigos de Eneas, y no juzguéis por nuestros años lo que traemos. Han callado los rútuos *sepultados* en el sueño y el vino. Nosotros mismos un lugar hemos visto para nuestro plan.’”)

Aquí también divergen los manuscritos: en algunos se lee *procubere* en el verso 237. Si es correcta, esta lectura ligaría ambas alusiones de manera clara, pero más

<sup>7</sup> Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 110, *ad loc.*

<sup>8</sup> Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 109, *ad loc.*

probablemente, tal como lo nota Hardie, sea una contaminación del verso 190;<sup>9</sup> así también *soluti* en el verso 236 sería una contaminación del 189, si *sepulti* es, de hecho, correcto. Por su parte, *conticuere*, de ser correcta, retoma la primera palabra del libro II, en el que se aplica a la audiencia de Eneas. La alusión más clara, sin embargo, es *fusi per moenia Teucrici/ conticuere* (II, 252-253), “repartidos por los muros callaron los teucros”; este eco coloca alusivamente a los rútilos en la misma posición que los desprevenidos troyanos. De mayor importancia para este pasaje es, sin embargo, *locum insidiis conspeximus ipsi*. La palabra *insidiae*, que Niso emplea inicialmente en su sentido militar pero que también posee más generalmente connotaciones de traición, aparece cinco veces en el libro II, mucho más que en cualquier otro libro de la *Eneida*; de esas cinco apariciones, tres tienen a *Danaum* como complemento determinativo: en II, 36, Eneas describe el caballo de Troya como *Danaum insidias*; en II, 65, utiliza la misma expresión para introducir el discurso de Sinón: *accipe nunc Danaum insidias et crimine ab uno/ disce omnes* (65-66), “escucha ahora la traición de los dánaos y por el crimen de uno conócelos a todos”; finalmente, en II, 309-310 dice *Danaum patescunt/ insidiae*, “se vio la traición de los dánaos”, para referirse al fuego que se extiende por Troya ante sus ojos. Por si acaso, luego de narrar el discurso de Sinón, se refiere a éste como *talibus insidiis* (II, 195), utilizando así la palabra *insidiae* para enmarcar todo el discurso. Por tanto, esta palabra está asociada a los griegos a lo largo del libro II; en efecto, su primera aparición en *Eneida*, y única en el libro I, se da en el discurso de Dido sobre el final del mismo libro, en el que la reina pide a Eneas que narre sus experiencias, colocando enfáticamente las *insidias Danaum* al principio de la lista:

“Immo age, et a prima dic, hospes, origine nobis  
insidias,” inquit, “Danaum, casusque tuorum,  
erroresque tuos; nam te iam septima portat  
omnibus errantem terris et fluctibus aestas.” (I, 753-756)

(“ ‘Ea, mi huésped, comienza por el principio y cuéntanos’  
dijo, ‘la traición de los dánaos y las desgracias de los tuyos  
y tu peregrinar; pues ya es el séptimo verano  
que vagar te ve por todas las tierras y los mares’.”)

En el libro II, sólo la aparición final de *insidiae* se refiere a las acciones troyanas:

Illi etiam, si quos obscura nocte per umbram

---

<sup>9</sup> Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 117, *ad loc.*

Fudimus insidiis totaque agitavimus urbe,  
Apparent; primi clipeos mentitaque tela  
Agnoscunt atque ora sono discordia signant. (II, 420-423)

(“También acuden aquéllos a quienes engañamos con trampas  
en lo oscuro de la noche y perseguimos por toda la ciudad;  
advierten los primeros los dardos y los engañosos escudos  
y señalan por el sonido las lenguas discordantes.”)

Aquí Eneas emplea este término para describir a los troyanos disfrazándose con las armaduras de los griegos a pedido de Corebo, quien fatalmente los convence con las palabras *dolus an virtus, quis in hoste requirat?* (II, 390), “si es engaño o valor, ¿quién lo preguntaría frente al enemigo?” El uso que hace Niso de *insidiae* en el contexto de su plan para infiltrarse en el campamento rúculo por la noche en el verso que sigue inmediatamente a *somno vinoque sepulti* asocia así la expedición propuesta no sólo con la traición del caballo de Troya sino también con este fallido intento de engaño nocturno de los troyanos. Este intento termina en un fracaso y la referencia de Niso a éste, desconocida para él, preanuncia asimismo el fracaso de su planeada expedición. Es más, Niso imagina incluso que él y Euríalo se están lanzando a una tarea heroica. A diferencia de Corebo, quien intercambia conscientemente *virtus* por *dolus*, Niso es incapaz de percibir la diferencia.

El eco final de *somno vinoque soluti* se da dentro de la voz autoral, inmediatamente después de que Niso y Euríalo se han escabullido dentro del campamento rúculo: *passim somno vinoque per herbam/ corpora fusa vident* (IX, 316-317), “por todos lados ven cuerpos tendidos en la hierba por el vino y el sueño”. *Fusa*, más aún, retoma el *fusi* de II, 252, reforzando así la conexión entre los rúculos y los troyanos condenados. De la misma manera que los troyanos disfrazados, en el libro II, logran asesinar a muchos griegos antes de ser descubiertos, Niso y Euríalo matan a numerosos rúculos de improviso; pero, nuevamente, son los troyanos quienes están condenados, aun cuando en esta ocasión ellos sean los agresores. En el libro II, los troyanos están condenados a la vez como víctimas y actores del engaño; en el libro IX, la expedición troyana falla específicamente dentro de este último rol. El hecho de que Niso y Euríalo lleven a cabo su expedición durante la noche refuerza su conexión con los invasores griegos que arrasan Troya durante la noche. Del mismo modo, el sol que brilla sobre la expedición de Niso y Euríalo es afín a la llegada del amanecer al final del libro II, pero con una significación completamente diferente: la

estrella matutina del libro II sale tras la resignación de Eneas por su nueva condición de líder de una banda de exiliados; en el libro IX el amanecer expone fatalmente a Niso y a Eurialo a la venganza de los rútuos. En efecto, el propio Niso dice *lux inimica propinquat* (IX, 355) respecto del amanecer inminente: él es consciente de que la luz del día es el verdadero enemigo de la expedición. Sólo cuando él y Eurialo son capturados reconoce la verdadera naturaleza de los actos de ambos, en un vano intento de acaparar toda la culpa: *mea fraus omnis* (IX, 428), “todo el engaño es mío”. Él tiene ahora toda la conciencia de Corebo, y esto le da exactamente el mismo resultado que a aquél.

Los claros vínculos verbales entre el episodio de Niso y Eurialo y el libro II no sólo invitan sino que exigen que ambos *epyllia* sean leídos como episodios conexos. Las implicaciones de esta lectura se extienden más allá del entramado de alusiones internas en que baso mi interpretación. Como mínimo, complejizan la relación entre el episodio de Niso y Eurialo con su modelo homérico, la *Doloneia*: como pareja, Niso y Eurialo establecen un paralelo con Odiseo y Diomedes, mientras que su fracaso establece un paralelo con el de Dolón.<sup>10</sup> Estas implicaciones afectan también la relación pederástica entre Niso y Eurialo: cuando ambos personajes son presentados en el libro V, el amor del *erastes* mayor por el joven *eromenos* es imbuido con la característica que define al propio Eneas. Niso es [*insignis*] *amore pio pueri* (V, 296), tal como Eneas es *insignem pietate virum*.<sup>11</sup> Aquiles y Patroclo también forman parte del trasfondo de esta pareja condenada,<sup>12</sup> así como Heracles e Hylas,<sup>13</sup> ambos personajes de la *Argonáutica* de Apolonio y del *Idilio* 13 de Teócrito. Y el apóstrofe con el que Virgilio cierra el episodio confiere, finalmente, a Niso y a Eurialo el *kleos* que fuera el propósito inicial de su expedición:<sup>14</sup>

Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,  
Nulla dies umquam memori vos eximet aevo,  
Dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum  
Accolet imperiumque pater Romanus habebit

(IX, 446-49)

(“¡Afortunados ambos! Si algo pueden mis versos,

---

<sup>10</sup> Knauer, G., *Die Aeneis und Homer: Studien zur poetischen Technik Vergils mit Listen der Homerzitate in der Aeneis (Hypomnemata 7)*, Göttingen, 1964, 268, n.1, 273-274; Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 29.

<sup>11</sup> Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 32.

<sup>12</sup> Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 32.

<sup>13</sup> Dingel, J., *Kommentar zum 9. Buch der Aeneis Vergils*, Heidelberg, 1997, 20.

<sup>14</sup> Potz, E., “*FORTUNATI AMBO*. Funktion und Bedeutung der Nisus/Euryalus-Episode in Vergils ‘Aeneis’”, *Hermes* 121, 1993, 328; Hardie, *Vergil, Aeneid Book IX*, 153.

Jamás día alguno os borrará del tiempo memorioso,  
mientras habite la roca inamovible del Capitolio  
la casa de Eneas y su poder mantenga el padre romano”)

Al hacer un uso tan sutil de las alusiones internas como el que hace de sus predecesores poéticos, Virgilio incorpora la *Eneida* a su propio entramado intertextual, y logra así enfatizar el rasgo más distintivo de su destreza épica: la habilidad para revestir los más pequeños detalles de este *magnum opus* con la significación del todo.<sup>15</sup>

**Robert Sklenář**

*University of Tennessee, Knoxville, Estados Unidos*  
[rsklenar@utk.edu](mailto:rsklenar@utk.edu)

**Traducción:**

**Martín Vizzotti- Pablo Martínez Astorino**

*Universidad Nacional de La Plata, Argentina*

[vizzottim@gmail.com](mailto:vizzottim@gmail.com)

*Universidad Nacional de La Plata-Conicet, Argentina*

[pmastorino@gmail.com](mailto:pmastorino@gmail.com)

**Resumen:**

El trabajo analiza la conexión existente entre la descripción que Eneas hace del saqueo de Troya (*Aen.*, II) y el episodio de Niso y Eurialo en el libro IX. La conexión entre ambos *epyllia* se da, particularmente, a través de un triple eco en el libro IX del verso *invadunt urbem somno vinoque sepulta* (*Aen.*, II, 265). Los vínculos verbales existentes entre ambos episodios resultan claves para entender la compleja trama de alusiones e interconexiones inherentes a la poética virgiliana.

**Palabras clave:** *somno vinoque* – Niso – Eurialo - Troya

**Abstract:**

This paper aims to analyse the connexion between Aeneas' description of the sack of Troy (*Aen.*, II) and Nisus' and Euryalus' episode in Book IX. The connexion between both *epyllia* comes through three echoes in Book IX of the line *invadunt urbem somno vinoque sepulta* (*Aen.*, II, 265). The verbal relations that link the episodes together are vital to understand the complex net of allusions and internal relations inherent to Vergilian poetics.

**Keywords:** *somno vinoque*- Nisus- Euryalus - Troy

RECIBIDO: 29-11-2013 – ACEPTADO: 10-1-2014

---

<sup>15</sup> Una primera versión de este trabajo fue leída en el Encuentro del año 2012 de CAMWS-Southern Section, Tallahassee, Florida.